

Reseña

Escribir para aprender. Disciplinas y escritura en la escuela secundaria. Federico Navarro y Andrea Revel Chion (2013). Buenos Aires, Paidós, 144 páginas, € 12.80. ISBN: 978-950-12-1542-7.

María Elena Molina

Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (Argentina)

Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires

Reseña recibida 20 de septiembre de 2013; aceptada el 1 de octubre; versión final el 19 de noviembre

¿Cómo y qué se escribe en las distintas asignaturas del nivel medio? ¿Por qué y para qué se escribe? ¿De qué modos se entrelazan las prácticas de escritura con los contenidos disciplinares de materias como Física, Biología o Historia? ¿Qué aprendizajes promueven estas situaciones didácticas? *Escribir para aprender. Disciplinas y escritura en la escuela secundaria*, escrito conjuntamente por Federico Navarro, lingüista, y por Andrea Revel Chion, bióloga, ofrece respuestas concretas a estas preguntas. Destinado a docentes y directivos, esta obra muestra, desde su génesis misma, que la escritura, como herramienta de aprendizaje en el aula, debe pensarse siempre desde la interdisciplinariedad. En efecto, el libro aborda la escritura en la escuela como una práctica necesaria e inherentemente interdisciplinaria: la colaboración entre el docente de Lengua y el docente de las asignaturas –Física, Historia, Biología– se transforma en una condición *sine qua non* para aprender escribiendo.

La obra se organiza en cuatro capítulos, además de una introducción y un apartado que incluye algunas consideraciones finales. Asimismo, cuenta con unas palabras preliminares de Néstor Abramovich, director del Colegio de la Ciudad (Buenos Aires, Argentina), institución en la que se llevó a cabo la experiencia del *Programa de Escritura en la Escuela*, y un prólogo a cargo de la Dra. Constanza Padilla, lingüista argentina especializada en lectura, escritura y argumentación académico-científica y disciplinar. En la *Introducción*, los autores explicitan claramente las motivaciones, los alcances y los objetivos de su texto. Así, detallan las circunstancias temporales, espaciales, laborales y de intereses, que posibilitaron que un lingüista y una bióloga se pusiesen a trabajar conjuntamente para desarrollar un dispositivo pedagógico que permitiera a los alumnos aprender escribiendo en las distintas asignaturas escolares. Los autores coinciden entonces en “el interés por la singularidad de la escritura en el marco de las asignaturas” (p. 23) y en “el reconocimiento de las escasas instancias específicas

de formación en esas particularidades y el aspecto epistémico de la escritura” (p. 24). La *Introducción* culmina con una breve presentación del libro y su estructura: el lector puede, de este modo, avanzar en la lectura de los capítulos 1, 2, 3 y 4 conociendo de antemano qué aspectos del *Programa de Escritura en la Escuela* se focalizarán en cada uno de ellos.

El capítulo 1, titulado *Escritura, currículum y aprendizaje*, es -sin lugar a dudas- la sección del libro más acabada, exhaustiva y brillante. Con una elogiada solidez conceptual y epistemológica, Navarro y Revel Chion ahondan en diversas fuentes teóricas para explicar su concepción de la escritura como práctica social y de cómo ellos definen el enfoque *escribir para aprender* en las diversas disciplinas escolares. En efecto, ponderan el lugar central de las prácticas escritas en la escuela, siguiendo –entre otras corrientes- los desarrollos teóricos y pedagógicos de los movimientos *escribir a través del currículum* [WAC: *Writing Across the Curriculum*] y *escribir en las disciplinas* [WID: *Writing in the Disciplines*] y de la teoría sistémico-funcional de la Escuela de Sidney. Desde una perspectiva vygotskiana, los autores reivindican los potenciales epistémicos de la escritura como medio de aprender contenidos y prácticas retóricas (o *modos de decir*) propios de las distintas asignaturas escolares. Navarro y Revel Chion concluyen este capítulo enfatizando la necesidad de trabajar la escritura en el aula, entrelazándola con los contenidos curriculares de las materias. Este trabajo, según los autores, precisa hacerse en el marco de una comprometida colaboración y negociación entre expertos en prácticas del lenguaje y expertos en distintas asignaturas (Física, Historia, Biología): “la enseñanza de la escritura debe hacerse en sus contextos de uso, esto es, indisolublemente ligada a las asignaturas escolares” (p. 54).

El capítulo 2, *Diseño de un programa de escritura en la escuela*, por su parte, explica con detalle qué es y cómo funciona el *Programa de Escritura en la Escuela* que se ha llevado a cabo entre un equipo de profesores de un instituto de secundaria privado. El *Programa* posee dos objetivos: (1) generar un espacio para enseñar prácticas de escritura y lectura escolar en contextos globales propios de la escuela secundaria pero también en contextos específicos vinculados a situaciones reales relacionadas con los contenidos de áreas y asignaturas no lingüísticas; y (2) consensuar intervenciones didácticas de forma colaborativa con docentes de diferentes áreas y asignaturas. Ambos objetivos se interrelacionan y buscan formar “docentes interdisciplinarios” (p. 64) que puedan colaborar para innovar. El espacio generado para trabajar con las prácticas de

lectura y escritura se denomina *aula de escritura* y cuenta con 80 minutos dentro del horario curricular semanal. Las materias (Física, Biología, Historia) con las que se trabaja van alternando durante el transcurso del año lectivo. Esta alternancia no sólo otorga mayores alcances al *Programa*, sino que también posibilita a los alumnos contrastar similitudes y diferencias de la escritura escolar en las distintas asignaturas. La pregunta que cierra este capítulo, no obstante, es si este *Programa de Escritura en la Escuela* podría funcionar en *cualquier* escuela o si únicamente resulta válido para la institución en la que se concibió e implementó. Al respecto, los autores argumentan a favor de la posibilidad de repensar el *Programa* en otras instituciones, ya que éste requiere docentes y directivos comprometidos y preocupados por innovar en sus prácticas educativas, cuenta con una sólida fundamentación teórica y empírica y brinda cierta flexibilidad intrínseca que le permite ajustarse a distintos marcos institucionales y docentes, abriendo un espacio importante para la experimentación. Entre otras, estas son las razones que conducen a Navarro y Revel Chion a confiar en que el *Programa de Escritura en la Escuela* pueda implementarse, repensarse y adaptarse en otros centros de educación secundaria.

El capítulo 3, *Aula de escritura*, focaliza la preocupación central del libro: qué escribir en la escuela. Presentando distintas y variadas situaciones didácticas, los autores muestran cómo la escritura se transforma en una herramienta epistémica para aprender Historia, Biología y Física. Así, Navarro y Revel Chion consignan, en el trabajo con cada una de estas asignaturas, las distintas dimensiones de la lectura y la escritura abordadas. Por ejemplo, en Física, se trabajan ciertas competencias básicas (cita, evaluación, explicitación, despersonalización, justificación), determinadas metacompetencias (objetividad y subjetividad en el discurso académico-científico), determinados géneros discursivos escolares (el informe de lectura de Física), a la vez que se recurre al uso de las TICs (uso del procesador de textos) y se hace hincapié en cuestiones normativas como las normas de citación. Todas estas actividades contribuyen significativamente a visibilizar la escritura en el aula escolar y a fortalecer su empleo como herramienta para aprender en asignaturas en las que las prácticas de escritura han estado tradicionalmente veladas (Física y Biología, por ejemplo).

De este modo, el capítulo 4, *Escritura en el aula*, presenta la aplicación del trabajo sobre la escritura presentado en el capítulo 3 en la asignatura de Biología. En esta sección del libro se incluye un nuevo aspecto relacionado con la escritura: la

enseñanza de la argumentación científica escolar. Concibiendo a los alumnos como escritores activos, se proponen distintas actividades de escritura en las que los estudiantes deben adecuar sus explicaciones teniendo en cuenta distintos receptores. Por ejemplo, los alumnos pueden –entre otras opciones- elegir explicarle al dueño del colegio por qué los hombres no pueden ser portadores de enfermedades ligadas al cromosoma X. Este tipo de consignas provee propósitos genuinos a las prácticas de escritura escolar y las acerca a las prácticas sociales del lenguaje (Lerner, 2001; Carlino, 2005). Asimismo, este tipo de propuestas enfatizan el hecho de que, cuando uno escribe, siempre lo hace *para alguien, por algo* y en el marco de una determinada *situación comunicativa*.

Finalmente, en la sección final, titulada *Algunas conclusiones*, Navarro y Revel Chion aseguran que:

(...) los estudiantes deben (en lo posible, críticamente) aprender a reconocer, ejercitar e incorporar los para ellos nuevos modos de comunicar propios de la escuela, de las disciplinas y de las clases de textos (...) [y] deben (en lo posible, estratégicamente) reconocer, ejercitar e incorporar herramientas para transformar sus modos de comunicar y adaptarlos a los diferentes interlocutores, entornos y desarrollos textuales. (p. 127)

Estas afirmaciones coinciden con la propuesta integral del libro y mueven al lector a reflexionar sobre los diversos modos que existen para mejorar la enseñanza y el aprendizaje de los contenidos disciplinares a partir de un trabajo riguroso de lectura y escritura. Las conclusiones de este libro no constituyen una mera declaración de principios, son el resultado natural de una exhaustiva revisión bibliográfica y de la puesta en marcha de un dispositivo pedagógico-institucional que ha demostrado, sostenido y consolidado su éxito en la institución educativa en la que se llevó a cabo.

En este contexto, cabe preguntarse: ¿Cuáles son los aspectos débiles de este libro? ¿Cómo podría mejorarse el *Programa de Escritura en la Escuela*? En relación con la primera pregunta, ciertamente convendría ahondar y explicar mejor qué se entiende por enseñanza y aprendizaje, cuáles son las relaciones entre este enseñar y aprender y qué se conceptualiza como *secuencia didáctica*. El libro brinda una brillante fundamentación de qué se entiende por escritura, cuáles son sus dimensiones y sus potenciales epistémicos, pero no explicita de manera precisa cómo se concibe la

enseñanza y el aprendizaje y por qué las actividades presentadas, sobre todo en el capítulo 3, pueden considerarse *secuencias didácticas* y no sólo *situaciones didácticas*, con relativa autonomía entre unas y otras (Sensevy & Mercier, 2007; Sensevy, 2011). En lo que atañe a la segunda pregunta, los propios Navarro y Revel Chion ofrecen la respuesta cuando aseguran que, pese a que el *Programa de Escritura en la Escuela* se materializa en el *aula de escritura* como espacio curricular propio, el objetivo último de este dispositivo busca que el trabajo con la lectura y la escritura escolar se curricularice hacia dentro de las distintas materias. Si esto se alcanzase, los logros y los beneficios del *Programa de Escritura en la Escuela* crecerían de forma exponencial y podrían efectuar grandes contribuciones al campo de las didácticas específicas.

Finalmente, con énfasis, quisiera recomendar la lectura de esta obra y destacar sus enormes aportes al campo educativo. Considero que el libro *Escribir para aprender. Disciplinas y escritura en el aula* muestra una experiencia exitosa que permite vislumbrar los diversos modos en los que la escritura puede transformarse en herramienta epistémica para aprender contenidos y dejar de ser una simple vía de certificación de saberes. La escritura es ciertamente una práctica social y el *Programa de Escritura en la Escuela* se configura en torno a esta concepción. La escritura no puede aislarse de sus contextos sociales de producción, circulación y recepción: es importante escribir en la escuela precisamente porque también lo es hacerlo fuera de ella (Ferreiro, 2011). El *Programa de Escritura en la Escuela*, sintetizado en el libro que se reseña, repiensa y reconfigura la lectura y la escritura escolar como herramienta para aprender contenidos curriculares en el aula. Paralelamente, en esta obra se defiende la idea que para que la escritura y la lectura puedan desplegar sus potenciales epistémicos es necesario no sólo ejercer las prácticas sociales del lenguaje, sino también reflexionar sobre ellas.

Referencias

- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ferreiro, E. (2011). *Cultura escrita y educación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela: Lo real, lo posible y lo necesario*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Sensevy, G. (2011). *Le sens du savoir. Éléments pour une théorie de l'action conjointe en didactique*. Bruxelles: De Boeck.
- Sensevy, G. & Mercier, A. (2007). *Agir Ensemble. L'action didactique conjointe du professeur et des élèves*. Rennes: PUR Presses Universitaires de Rennes.

Referencia de la autora:

María Elena Molina es licenciada en Letras (UNT) y becaria doctoral de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (Argentina) y trabaja en el Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires. Es miembro de GICEOLEM (Grupo para la Inclusión y la Calidad Educativas a través de Ocuparnos de la Lectura y la Escritura en todas las Materias), dirigido por la Dra. Paula Carlino (CONICET-UBA) [<https://sites.google.com/site/giceolem2010/>] y colaboradora y traductora del *Centro de Estudios de la Argumentación y el Razonamiento* (Universidad Diego Portales, Chile). Entre sus publicaciones más recientes caben destacar: “Argumentar en dos disciplinas universitarias: una aproximación toulminiana a la argumentación académica en Letras y Biología” [<http://revistas.userena.cl/index.php/logos/article/view/196>]; “Acuerdos y desacuerdos sobre la noción de racionalidad desde las teorías epistémica y pragmatialéctica de la argumentación” [http://facultades-smiguel.org.ar/maximo/numero_actual.php]; y la traducción del libro *Maniobras estratégicas en el discurso argumentativo* de F. van Eemeren [<http://www.une.es/Ent/Products/ProductDetail.aspx?ID=153679>]

Email: mariaelenamolina@me.com

Para citar este artículo:

Molina, M.E. (2013). Reseña: Escribir para aprender. Disciplinas y escritura en la escuela secundaria por Federico Navarro y Andrea Revel Chion (Paidós). *Bellaterra Journal of Teaching & Learning Language & Literature*, 6(4), 74-79.